

PARA EL DIA DE S. FRANCISCO  
DE PAULA.

Division. I. *No ha habido Santo que pareciese más flaco á los ojos de la carne, que San Francisco de Paula.* II. *No ha habido Santo mas fuerte á los ojos de la Fé.*

I. Parte. *No habido Santo mas flaco á los ojos de la carne que San Francisco de Paula.* Lo que nos parece digno de envidia acá en la tierra, aquellos encantos que nos hacen perder de vista los bienes eternos que engañan á nuestra razon, y usurpan para sí todos los respetos del corazon humano son lo ilustre del nacimiento, la distincion que nos adquieren las ciencias y el talento, el regalo que sigue á los placeres, y á la felicidad de los sentidos, y finalmente el fausto que acompaña á la grandeza y á las dignidades: Pero nada de esto se halló en San Francisco de Paula.

I Lo ilustre del nacimiento: La nobleza de la sangre, y la vanidad de las genealogías es entre todos los errores el más universalmente recibido de los hombres: No nos hacemos cargo de que lo que distingue los vasos de honor de los de ignominia, no es la masa de que están formados, sino la voluntad del Artifice que los escoge; que trayendo los Christianos su origen del cielo, y debiendo ser de él su conversacion, el origen que tienen de la tierra es una miseria, por la que debieran llorar en vez de preciarse de ella: Para que mejor conociesen los hombres estas verdades, tan importantes á su salvacion, dispuso la providencia que fuese obscuro y despreciable á los ojos del mundo el nacimiento de San Francisco de Paula: Nació

en

en el seno de la virtud, aunque no en el de la gloria mundana: ¡Ah! Puede ser que un nacimiento mas ilustre le hubiera hecho inutil para los fines á que Dios le destinaba, y para el aumento del Patrimonio de Jesu-Christo; porque muchas veces el nacimiento distinguido no suele ser mas que preludio de reprobacion, y efecto de los impenetrables juicios de Dios para con las almas.

2. La distincion que proviene de las ciencias y del talento: Tampoco tuvo esta nuestro Santo: Su educacion correspondió á su nacimiento: abandonó el viento de la doctrina que hincha, por dedicarse á la caridad que edifica: fue un Escriba instruido en el reyno de los cielos, que sacó del tesoro de la gracia aquellas doctrinas antiguas y nuevas, que nunca alcanzamos nosotros perfectamente, por mas que estudiemos y velémos. En vez de concurrir á las mas famosas Universidades, para que se admirase en ellas una juventud llena de esperanzas, fue á buscar en la penitencia y en el retiro de un desierto, aquella grande fama de santidad, que es la que unicamente dá autoridad para reprehender con valor los excesos de los pueblos, y aún de los Principes, y á fuerza de tenerse por el menor de todos, é indigno de tocar los pies de los que evangelizan la paz, llegó á ser mas que Profeta, y el mayor entre los hijos de los hombres. A vista de esto, ¿podremos nosotros ensalzarnos por algunas cortas noticias que nos distinguen en algo de la multitud? Un solo instante de gracia descubre mas verdades que muchos años de estudio.

3. El regalo que sigue á los placeres y felicidad de los sentidos: En vez de entregarse á él San Francisco de Paula, se retira á la antigua soledad de Monte Casino. Aquel lugar, consagrado con la austeridad y cánticos de tantos ilustres penitentes, fue el primer Teatro de las penitencias de San Francisco de Paula. La multitud de víctimas que en otro tiempo habian consumado su sacrificio en este monte, parece que habian dexado en él el

Tom. VII.

Qq

es-



espíritu de mortificación y rigor, que en un instante pasó al corazón de nuestro Santo, y que le armó de una inocente indignación contra sí mismo: Pero no sucedió á su penitencia lo que á la de otros muchos christianos, que en el principio de su conversión abrazan con fervor todos los trabajos que se les presentan, pero despues se vá entibiando poco á poco su zelo; el amor que nuestro Santo tuvo á la Cruz fue violento, pero permanente: Con todo eso, aquel cuerpo á quien castigaba con tanto rigor, no habia sido cuerpo de pecado, y los miembros que hacia servir á la justicia nunca habian servido á la iniquidad: El Señor le defendió con sus bendiciones desde el seno de su madre, y conservó hasta el fin aquel vestido de justicia y santidad que habia recibido en el Sacramento que nos reengendra.

4. El fausto que acompaña á las grandezas y dignidades: San Francisco de Paula vivió muy distante de este vicio: fue carácter propio suyo la profunda humildad, la que por sí sola vale mas que los Sacrificios: al mismo tiempo que servia de espectáculo á los Angeles y á los hombres, se miraba como el desprecio de todos, y anatéma del mundo: Los Pontifices del Señor, y los Reyes de la tierra, competian entre sí á ofrecerle puestos dignos de su mérito: le presentaron los honores de de Purpura, y del Obispado; pero le parecia que solamente podia tener segura su amada virtud baxo la obscuridad de una vida privada. El nombre del piadoso y penitente instituto con que enriqueció la Iglesia, anunciaba desde luego la humildad de su Santo Patriarca: no hallaba nombres que le pareciesen bastante despreciables para apropiárselos; y nosotros nos apropiamos, sin mas autoridad que la nuestra, unos nombres que nos niega el público, y que jamás poseyeron nuestros antepasados. ¿En qué siglo ha habido tantos desordenes en este particular como en el presente? La humildad de San Francisco de Paula le apartó siempre del ministerio del

Al-

Altar, y del Christiano Sacerdocio; y aquel corazón tan dispuesto con largas penitencias, y consagrado con todos los dones del Espíritu Santo, no se tuvo por bastante puro para ser señalado con el sello del Señor; quando al mismo tiempo unos corazones profanados mil veces, y manchados todavia con las manchas recientes de la culpa, se atreven á hacerse señalar con este santo carácter.

II. Parte. *Nunca hubo Santo mas fuerte á los ojos de la Fé, que San Francisco de Paula.* La virtud de Dios resplandeció en su flaqueza. Esta piedra despreciable fue colocada en la cabeza del ángulo, y en el lugar mas público del edificio: apenas se estableció en su amada soledad, quando á pesar suyo se esparció por todas partes su olor de vida, é inmediatamente se oyó hablar de él en Francia, Italia, España, y en toda Europa; y desde el retiro de su soledad llenó al mundo de la fama de su nombre; fue una grande gloria para la fé el ver á un solitario sencillo, y sin letras, hecho repentinamente conductor de los ciegos.

1. La misma Roma, desde donde el Señor anuncia sus oráculos, y adonde va á consultar el pueblo de Dios, halló nuevos recursos en sus talentos; Sixto IV. se valía de él en sus dudas, y le miraba como á guia y coadjutor de su Pontificado.

2. Tuvo un extraordinario conocimiento de los fines de Dios para con las almas. Los pensamientos de los hombres, que como dice San Pablo solamente pueden ser conocidos del espíritu que en ellos habita, no se ocultaban á la penetración de su entendimiento: descubrió los consejos de los corazones, y veía con claridad el abismo de las conciencias; y como juntaba la afabilidad al conocimiento, se puede decir que siempre tuvo en sus manos el corazón de los Príncipes y de los pueblos. No hubo quien pudiese resistir á la gracia y al espíritu que hablaba por su boca. Fernando, Rey de Nápoles, le oyó

Qq 2

quan-



quando en presencia de su Corte le reprehendia sus excesos con aquella santa libertad que inspira la fé, y movido como David, de sus caritativos ardidés, y de los piadosos artificios de este Nathan, fue el primero que pronunció contra sí mismo la sentencia.

3. El mismo Padre de las luces, que le manifestaba el secreto de los corazones, le dió á conocer las cosas futuras; y los fieles de su tiempo exclamaban con admiracion, diciendo que habia aparecido entre ellos un gran Profeta, y que el Señor habia visitado á su pueblo: fue el Jeremias de su siglo, que vió en espiritu salir de Babilonia un Principe infiel, y disponer las cadenas y llamas con que habia de aprisionar al Ungido del Señor, y abrasar el Templo y la Ciudad Santa.

4. Se vió á San Francisco de Paula, como soberano de las criaturas, disponer á su arbitrio de la vida y de la muerte, mandando á los vientos y á la mar, apagando el impetu del fuego, cerrando la boca de los Leones, venciendo los Reynos con la fé, y siendo depositario del poder divino en la tierra.

5. Su humildad fue recompensada con respetos, y con una fama inmortal. Se le vió sentado al lado de un gran Pontífice, como en otro tiempo Moysés cerca del Pontífice Aarón, dividiendo con él los cuidados del Sacerdocio, y el gobierno del pueblo de Dios: los pueblos salian en tropel de las ciudades para recibirle, como en otro tiempo al Hijo de David, al mismo tiempo que él se presentaba con un aparato tan humilde como el de Jesu-Christo, quando entró en Jerusalem. Las mismas Cortes de los Principes, tan poco indulgentes con la santa locura de la Cruz, le tributaron unos respetos que no se conceden á la sabiduría del siglo; y la misteriosa locura de este nuevo David, no pudo estorvar que los mismos Reyes de los Filistéos le dexuviesen en sus Cortes, con todo el honor y respeto debido á su virtud.

DIA

## DIA DE SAN BENITO.

Division. I. *San Benito condenó al mundo, esto es, los falsos juicios y seguridad del mundo con las luces que le descubrieron su nada y sus peligros* II. *Condenó la cobardía y las irresoluciones del mundo acerca de la salvacion, con la gloria y felicidad que acompañó á la prontitud de su empresa.*

I. Parte. *San Benito condenó los falsos juicios y seguridad del mundo con las luces, que le manifestaron su nada y sus peligros.* Tres son los principales errores de donde nace la multitud de falsas máximas esparcidas en el mundo, que ocultan á casi todos los hombres los caminos de la justicia, y de la verdad: El primero es un error de esperanza, que descubre á la imaginacion, tan á proposito para dexarse engañar en la primera edad, mil remotos vislumbres de fortuna, de gloria, y de deleite: El segundo es un error de sorpresa, que no hallando al corazon suficientemente instruido acerca de la nada é inestabilidad de las cosas humanas, se aprovecha de una circunstancia, en la que lo que ofende al alma jamas se borra para introducir en ella el veneno, y romperla para siempre: El último error es un error de seguridad, que nos representa los abusos del mundo como costumbres y caminos seguros, y nos hace caminar sin miedo por unas sendas, en las que casi cada paso es una caída. Las luces de la fé descubrieron á San Benito tres verdades principales, que desde luego disiparon la ilusion de estos tres errores, las que aún hoy condenan al mundo, porque ó las ignora, ó las desprecia.

1. *Contra el error de esperanza; conoció desde luego que las cosas perecederas, y que no han de durar para siempre, no son dignas de un Christiano que nació*  
pa-